

SIN OPCIONES

La desesperanza y el escepticismo aún permean. Cuarenta años después de la masacre del 2 de octubre, y a pesar del reconocimiento de que el movimiento social y estudiantil favoreció la caída del régimen de partido único, en estos días lo que cunde es el desánimo y el desencanto. A raíz de los hechos de los años sesenta, tres creadores analizan el fenómeno desde una nueva perspectiva social y política, y como un ajuste de cuentas con la historia.



Carlos Bolado y su equipo durante la filmación del documental *1968*, en la Plaza de las Tres Culturas, en la Ciudad de México.

FOTO: LUZ MONTERO

1968, UN AJUSTE DE CUENTAS

TEXTO: CARLOS BOLADO

En estos días me encuentro en la preparación de un documental sobre los violentos acontecimientos que sucedieron en México en 1968. Será una historia de conflictos humanos, unos políticos, emocionales y otros históricos. Una visión de ese año y sus dos momentos más trascendentes: el movimiento estudiantil y los xix Juegos Olímpicos.

Vamos a contrapuntar el México de los hechos y acontecimientos y los factores sociopolíticos de la época con el México íntimo del final de la década del 60. En México, al igual que en Francia, Checoslovaquia, Estados Unidos o Inglaterra, 1968 fue un año repleto de hechos relacionados con nuestro mundo inmediato y lejano. El feminismo, la liberación sexual y eventos internacionales como la Guerra de Vietnam, la Guerra Fría, los asesinatos como el de Martin Luther King o Robert Kennedy, la Revolución Cultural Maoísta o la Primavera de Praga y la posterior invasión a Checoslovaquia, por parte de las tropas del Pacto de Varsovia, ocupaban las primeras planas mientras en México la versión oficial pretendía seguir con la idea del mexicano amable, generoso y buen anfitrión que se quería vender en preparación a los Juegos Olímpicos. A esto debemos sumar el sombrío acontecimiento en la Plaza de las Tres Culturas, la matanza de Tlatelolco, el horror de lo sucedido apenas a unos días de iniciarse este evento deportivo, el primero en Latinoamérica.

La historia que estamos filmando no sólo hará un recuento y ajuste de cuentas con ese año que tanto marcó al país y el rumbo de las próximas generaciones. Será una crónica de los sucesos y la manera en que fueron y son vistos ahora por sus actores y testigos.

A través de este documental quiero mostrar esa red de relaciones sociales que se venía resquebrajando y que terminó liberalizando a una sociedad conservadora e injusta, sustituyéndola por una más abierta y conciente.

La perspectiva

Para lograr una visión cronológica lineal que inicie con el principio del año de 1968, utilizaremos las estaciones del año y su manifestación climática para marcar el transcurrir del tiempo.

-Invierno de 1967-68. El estado de las cosas, un México a punto de cambiar pero aún conservador, católico y cerrado. La famosa "isla intocada" de Díaz Ordaz.

-Primavera de 1968. Comienzan la Primavera de Praga, las flores en los fusiles, el renacimiento cultural, la cultura nacional, la gente del grupo de "Ruptura" y los primeros síntomas del movimiento estudiantil con los cambios por venir en el país. Mientras tanto, el Mayo del 68 en París.

-Verano de 1968. El movimiento estudiantil se enfrenta a el gobierno.

Una imagen, una cinta de máquina de escribir, recorre la ciudad universitaria, es roja y negra a manera de huelga. Envuelve los edificios universitarios, una edecán

olímpica la extiende sobre CU. La antorcha olímpica inicia su camino hacia México.

Díaz Ordaz amenaza al movimiento estudiantil en su informe de gobierno.

-Otoño de 1968. La masacre de Tlatelolco y la realización de los Juegos Olímpicos. La Plaza de las Tres Culturas vacía de gente pero llena de zapatos abandonados por sus pies, una edecán camina graciosamente entre los zapatos.

-Invierno de 1968-69. La cruda de las Olimpiadas y un México que ya no será igual. Las cárceles llenas de presos políticos. El Zócalo iluminado para la Navidad de 1968. Feliz año 1969.

Dentro de estos apartados se mezclan imágenes de distintos archivos públicos y privados, así como entrevistas con protagonistas de los hechos, montajes e imágenes de carteles, arte, publicidad, revistas, anuncios e imágenes gráficas producidas o reproducidas en ese año.

Su objetivo principal es el de visitar la historia reciente y contemporánea de México, sin la censura y la falta de distancia que marcaron las obras de los años precedentes. Ahora, a 40 años de los acontecimientos, es el momento oportuno de hacerlo. •

CARLOS BOLADO

Veracruz, 1964. Editor, escritor, productor y director de cine. Entre sus filmes se encuentran *Bajo California* y *Sólo Dios sabe*. Su documental *1968* será estrenado por Once TV el 23 de octubre.

DEL ESCEPTICISMO RADICAL A LA INFERNALIDAD PLASTIFICADA

TEXTO: LEONARDO DA JANDRA

Hace apenas una década estaba convencido de que el político mexicano era un corrupto sin remedio. Desde entonces las cosas han empeorado, pero ya no soy un escéptico. Creo, por ejemplo, que más pronto que tarde la partidocracia parasitaria se va a ir a la mierda, y que la autogestión va a ser la forma genuina de gobierno. Creo que la geometría política tendrá que regresar a los principios pitagóricos y reubicar al hombre sabio en el lugar que hoy ocupan los rateros y los pendejos. Creo, desde luego, que la democracia representativa y la teoría de los tres poderes no fueron concebidas para una sociedad de perdedores; y que no es necesario haber leído a Carlyle para saber que el destino de un hombre débil es la esclavitud.

Así que en esta nueva fase de creyente ya no puedo comparar el desencanto de los intelectos de alcantarilla que se resignan a roer "el conocimiento íntimo de la vacuidad de todos los esfuerzos y de la vanidad de todos los propósitos" (Pessoa en *La educación del estoico*). No, no puedo tolerar desdeñosamente como antes cuando era escéptico que nos esclavicen con impuestos y temores los empleados públicos a quienes pagamos para que nos sirvan. Me niego cartesianamente a aceptar que en nombre del progreso y del empleo la derecha descerebrada nos arroje a un infierno de sangre y fuego donde sólo disfrutaban los Luciferes dueños del dinero.

Al dejar de ser escéptico entendí que hay la misma ruindad en la izquierda que en la derecha, pues la política en sí se ha convertido en un oficio de colmillo y garra que no respeta credos ni derechos. Pero no siempre fue así, y hay que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que pronto deje de serlo.

La desilusión y la apatía no son, nunca han sido respuestas cívicas, sino el reflejo de una sociedad impotente. Y no hace falta dejar de ser escéptico para saber que la impotencia es directamente proporcional a la domesticidad, y a mayor domesticidad mayor engorde. De ahí que en las sociedades domesticadas por el temor y el consumo de productos cancerígenos, no se celebren las prevenciones de los hombres virtuosos sino la astucia de los más perversos.

La vacuidad y la falsedad de las palabras son indisolubles de la política perversa. Todo lo que el político voraz toca se contamina con su halo de muerte. ¡Cómo pretenden los políticos actuales solucionar con violencia la vida ajena, si sus propias vidas están podridas por los vicios que condenan?

Creo que el libre albedrío es el don más grande que se le otorgó a la criatura humana; y el libre albedrío es inconcebible sin un firme sustento ético: cada ciudadano es libre de hacer con su vida lo que quiera, siempre y cuando no atente contra la seguridad y el bienestar de los demás. ¿De dónde, entonces, esa

cruzada torpe y soberbia en contra del consumo de ciertas sustancias que ha dado pie a la corrupción generalizada y a la violencia más irracional? ¡Me niego tajantemente a que un político con ínfulas de prócer nos condene a vivir entre retenes y masacres aduciendo que es por nuestro propio bienestar!

Pero, aunque jamás volveré a ser escéptico, no me hago ilusiones. En un mundo determinado por las encuestas y el rating, y donde el culto más pujante es el de las tarjetas de plástico, no puede haber ética; y en una sociedad sin ética son los más ambiciosos los que asumen el mando.

En el estado de barbarie a que nos han condenado, no podemos negarle la voz a los que creen que la solución habrá de venir de políticos más cultos, más éticos y más democráticos. Tal vez... Pero prefiero creer que mientras no tengamos una mayoría ciudadana que deje de prestarle atención a las estupideces que hacen y dicen los políticos, los futbolistas y los actores y actrices de las telenovelas infames que padecemos, estaremos condenados a seguir sufriendo este infierno que nos enceguece con sus destellos de plástico. •

LEONARDO DA JANDRA

Chiapas, 1951. Narrador y filósofo. Es autor, entre otros libros, de *Entrecruzamientos*, *Huatulqueños* y *Samahua*.



FOTO: PROCESO

VOTAR POR LA APATÍA

TEXTO: J. M. SERVÍN

México es inmejorable para prever el futuro. Cualquiera sabe que el día de mañana habrá otra calamidad igual o peor que las anteriores.

La cotidianidad en este país se ha convertido en el guión de una película gore. Secuestros, ejecuciones, decapitados, “levantados”, “encajuelados”, “encolchados”, “entambados”, linchamientos. Delincuencia incontenible. Prohibicionismo y operativos como política social. Es la intimidación constante, la amedrentación como norma para disuadir cualquier protesta o exigencia radical de paz y seguridad.

Hay dos maneras de identificarnos: como víctimas o como victimarios. Y lo que se nos viene encima.

Hace unas semanas el presidente Calderón declaró que la apatía social es el origen de la delincuencia. Tiene razón, pero gracias a ello desde hace más de 70 años nuestra clase política y empresarial goza de privilegios indignantes bajo la frustración generalizada. Una partidocracia inepta y ventajosa se desatiende de la zozobra que hoy vivimos.

El mensaje que los gobernantes nos mandan es que no hay salida ante los brutales niveles de pobreza e impunidad. La única democracia posible es la impuesta por la delincuencia. Ricos y pobres, parejitos, a rezar por su vida.

Desde el trágico 2 de octubre de 1968 las demandas de justicia se han convertido en una válvula de escape para que los políticos manoseen la inconformidad social. El “ya basta” no es suficiente. Las marchas están impregnadas de una mentalidad parecida a la de la afición que apoya a nuestra fraudulenta selección nacional de fútbol. Sí se puede, Vamos México. Ya nada más faltan peregrinaciones multitudinarias a la pirámide del Sol en Teotihuacan para rogar por nuestras almas. En el fondo no queremos encarar nuestra realidad porque cuesta demasiado. No se ve una agenda política ni jurídica, ni liderazgos independientes del duopolio televisivo y de la infantiloides partidocracia.

Forma y fondo: a eso se resume todo. Lo que reprocha el presidente Calderón exhibe nuestra

desmemoria, por eso no exigimos acciones concretas y no verborrea. Apatía. Abstencionismo. Sin ambas serían impensables los gobernantes que tenemos.

Basta de creer que la buena vibra nos sacará del hoyo, de solapar políticos chapuceros. Anulemos nuestro voto. Sí quiero la democracia, pero no con ustedes. Que nadie le haga el caldo gordo a quienes imponen condiciones de vida humillantes y la doble moral de la corrupción a todos niveles.

Que gobiernen las putas, decía por ahí una manta en la marcha contra la delincuencia del pasado 31 de agosto. O quien sea, pero ya no los mismos de siempre. Por lo pronto, gracias a nuestra apatía, seguirá gobernando el desgobierno. •

J. M. SERVÍN

Ciudad de México, 1962. Narrador y ensayista. Sus libros más recientes son *Revólver de ojos amarillos* (Almadía) y *Al final del vacío* (Mondadori).